

Una Revista técnica dona, respecte del particular, las explicacions següents:

«La sal dada á las reses cuando están extenuadas y sin apetito, lo cual sucede muy á menudo cuando hay tiempo nublado y lluvioso, y cuando por esos efectos atmosféricos nos vemos en la necesidad de darles alimentos secos, es de un efecto maravilloso. Las reses alimentadas por un tratamiento aliménticio exento de jugos, tienden á enflaquecer, no representando, por esta causa, ningún valor. La sal en este caso, como en muchos otros, las reanima y produce los efectos que ver tida en cantidad relativa en el estómago del hombre; sazona los alimentos, los hace gustosos y de una buena digestibilidad.

El uso de la sal, desgraciadamente, no está muy generalizado. ni es uniforme entre los dueños de ganado. Unos la administran á sus animales dos veces al mes, otros tres, y los más de ocho en ocho días; algunos la creen necesaria en tiempos secos y otros en los húmedos; estos últimos pretenden que cuando los animales comienzan á alimentarse con las hierbas de la primavera, se les debe dar sal en abundancia; otros, intimidados por el gasto que erogan, la dan á su ganado sólo una vez por mes ó en el invierno, y la mayoría, por último, por los mismos motivos ó por otras razones, nunca se la dan. Por esto es que se ven perecer muchas reses, sobre todo en el invierno, cuya muerte se atribuye á cualquiera otra causa, más bien que á la falta de sal.

Al tratarse de la alimentación de nuestro ganado, que es el reproductor principal y el elemento de la alimentación en nuestros campos, la forma de economía es perjudicial y mal entendida, cuando al efectuarla conspiramos contra nuestros propios intereses.

En efecto, ¿quién nos podría comprar un ganado mal alimentado? ¿quién igualmente querría obtener un buey sin fuerzas para el trabajo de surcar la tierra? Si la sal no constituye un gran alimento para el ganado, es útil y reconstituyente mezclada con otros verdaderamente sólidos, formando ambas cosas la base de una completa alimentación.

Las propiedades de la sal, no solamente deberemos verlas con la idea de componer un alimento, sino con la de constituir el sazón de otros, por sí solos desprovistos de substanciación. El animal, por su misma naturaleza, está ávido de tomar sus pasturas salpicadas con algo de sal, y cuando ésta se le da con cuidado, lo reconstruye y lo hace vivaz, ligero y apto para el trabajo.

En los Estados Unidos y Europa casi siempre se mezcla la sal al alimento de los animales, y esto se hace con el celo necesario, tanto para no acostumbrarlos á que siempre la deben tomar, cuanto para que cuando se les dé, la tomen con gusto y avidez.

El sistema de la mezcla de la sal á cada comida del ganado y en períodos prudentes, como hemos dicho, lo preserva de muchas enfermedades, formándole una fuerte y vigorosa conformación.

Además, si la sal se administra por un largo período, puede servir como un purgante y tiene al animal listo en sus funciones digestivas.

Este es uno de los efectos que debe buscar un ganadero.»